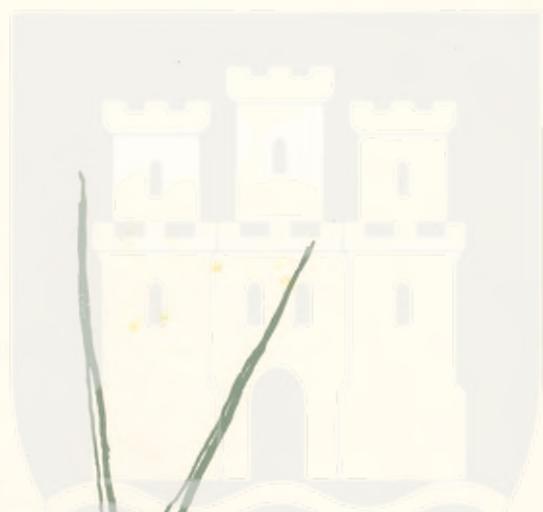
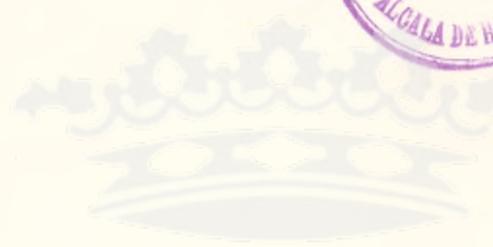


34



A  
S  
O  
N  
Z  
A



BPM Cardenal Cisneros

# aldonza

agosto, 1967

HEMEROTECA

director:

alberto álvarez-ruz

colaboran:

alberto álvarez-ruz

hilario barrero

carmen casala

amador de la cuesta

julio ganzo

donato garcía

josé maqueda alcaide

felipe novoa

tomás paredes

tomás ramos orea

manuel revilla (dibujante)

manuel ríos ruiz

josé maría sala

eduardo santiso aira

clemente vidal aznar

dirección postal:

eras de san isidro, 4

teléfono: 293 06 19

alcalá de henares

depósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.

BPM Carceral Cisneros

*Handwritten signature*

# SINFONIETTA AL AMIGO

Por ALBERTO ALVAREZ-RUZ

(Al poeta de Toledo,  
Hilario Barrero Díaz.)

RENAZCA siempre tu amistad  
como la llama del cerezo.

Te traiga cada amanecer  
nuevo mensaje en su viento.

Véante derramado mis ojos  
sobre la aurora de tu verso.

Toma en el Tajo la templanza  
que el agua puso en el acero.

¿Por qué si la vida es alegre  
le pones tinte tan siniestro?

Comúlgate cada mañana  
el sol de cada advenimiento.

Desnuda el alma, surge al mundo:  
galán de mar y tierra adentro.



BPM Cardenal Cisneros

## MI MUÑECA

Por CARMEN CASALA

# HEMEROTECA

ALLI, ESCONDIDA, olvidada en el pasado  
la vi yacer. Me miraba tristemente  
y en su boquita, un grito casi a flor:  
¡me has olvidado!  
Muñequita mía, hoy me hiciste pensar.  
¿He dejado correr mis ilusiones  
por este río amargo de pasiones?  
¿He cambiado tu mirada, tu cariño  
por este engañoso mundo vacío?  
¿He olvidado tu inocencia y mi niñez  
al encontrar en mi vida nuevos juegos de placer?  
Me haces llorar, muñequita. Yo te quiero,  
te recuerdo, pero han pasado los años.  
¡Qué triste realidad!  
Mira si recuerdo bien, que fue un día  
en primavera —como otras veces cualquiera—  
en tu caja te guardé.  
Ya no te volví a sacar.  
Al principio te olvidé.  
¡Ya no hacen falta tus risas!  
¡Atrás quedó mi niñez!  
Cuántas cosas yo pensaba...  
No quise volverte a ver. Perdóname, muñequita.  
Quiero de nuevo nacer.  
Cuando el mundo me abandona,  
cuando nadie quiere ser  
mi amigo o mi compañero,  
hacia ti quiero volver.  
Si en mi juventud me hirieron  
tú alegrarás mi vejez.

**In memoriam**

**A RUBEN DARIO,  
FORJADOR DE POETAS**

Por EDUARDO SANTISO AIRA

QUISISTE ser evolución del arte:  
belleza pura, emoción ardiente.  
Hoy, más joven que nunca, formas parte  
de la belleza humana más consciente.

Perdiste tu tesoro y lo encontraste  
de nuevo —nunca es tarde— en la memoria  
de la tierra que de joven tú amaste.  
No estás muerto. Pervives en la Historia.

Expresión personal fue tu Palabra  
que cantó: Vida, Dioses y naciones;  
resucitando rimas, corazones  
—como un verso demiúrgico que labra  
en las almas una conciencia eterna—.

Cien años ha que duerme ya tu pluma.  
No te importe. Mil rosales florecieron nuevos en tu tumba.  
Estás vivo. Es lo importante.  
No eres un muerto más.  
Serás por siempre, Rubén litóforo,  
un hombre eterno entre los vivos de la tierra.

## ALTO SILENCIO

Por FELIPE NOVOA

# HEMEROTECA

ALTO silencio cruzado de preguntas  
con ríos y montañas dibujándome un rostro.

—¿Quién es, ese extraño del espejo,  
quién el que llora dentro?—

Raíz vagabunda que me lleva y me trae  
que me nace, me muere cada instante.

Marea de un mar nacido aquí en mi frente  
que apareja distancias y amarina  
todo un amor oscuro que me deja y se viene  
todo un contorno apenas que se acerca y no llega.

—¿Cómo crear un barco con algas desoladas  
para surcar las aguas vacías y siniestras?—

Navegan los petreles un aire de infinito  
y jóvenes delfines juegan la pleamar.  
Yo solo ante el espejo siento crecer raíces  
que aprietan y que aprietan este seguro afán.

(El mar es un naufragio de barcos increados  
y llora en los espejos con extranjero azul.)

## DE NOCHE LA VIDA

Por JOSE MARIA SALA

# HEMEROTECA



UNE la prisa  
los días, y el andar de siempre  
el mismo camino.  
No hay más que oficina,  
diario y oficina,  
o clases, comida  
y clases,  
en los días y sus horas.  
Es de noche, sin embargo,  
de noche  
sin paisaje, sin lluvia  
y sin ventana  
—sin la ayuda del amigo  
o del trabajo—  
cuando lloramos  
la tristeza, el amigo muerto  
o el recuerdo.  
Es de noche  
cuando, en la cama  
y tras el rezo, la sangre  
bulle y el cerebro  
piensa y piensa el corazón.  
No hay entonces  
caminos conocidos  
(y aún arde la luz y  
humea el cenicero),  
no hay entonces  
(y aún recuerda el hombre  
la oficina y lo de siempre),  
más huellas  
que las del mundo  
y de la vida,  
más hombre  
y tiempo  
que el sudado instante  
y el yo, desnudo  
y solo,  
ante las cosas.

## CON MI LLANTO Y CON MI PENA

Por TOMAS PAREDES

# HEMEROTECA

¡QUE PENA, Dios mío,  
estar sentado aquí en la tierra  
y gritar, en oraciones,  
tu perdón!

¡Qué triste es estar sentado, deshecho,  
en este banco de piedra,  
con mi llanto y con mi pena!

Y ver cruzar a las gentes,  
y ver las aves volar,  
y oír el ruido del agua,  
que se va...;  
oír el ruido del agua que no volverá jamás,  
como la ola rizada, que se pierde allí en el mar.

Qué martirio es ver que, con el día,  
nace lozana la rosa  
y que la muerte del sol  
pone fin a su agonía,  
¡qué tristeza!  
... se me rompe el alma mía...

Y qué penoso es, mi Dios,  
estar atado y llorando,  
estar muriéndose en vida  
y oír el agua pasar,... cantando...

Yo me muero de tristeza,  
—impotente—  
como una calandria en la mar,  
—penitente—  
llena de vida, de pena y de soledad...

**ENTONCES**

Por JULIO GANZO

# HEMEROTECA



**LAS NUBES** con su semilla  
irisaban el oriente.

La pradera verde, el fuego  
suavemente acariciante  
y el silencio de tus codos,  
formaban la trilogía  
voluptuosa de las horas.

Plena armonía en las cumbres  
de tus caprichos prismáticos  
hasta la fronda del valle.

Te salía, risa a risa,  
la alegría de tu cuerpo  
y un lucero te soñaba  
con los ojos de la noche  
mientras surcaba tranquilo  
con su música de plata  
las dulces aguas del río.

BPM

Cisneros

# Hispanoamérica, contemporánea, poesía

## UNA REVISTA: "EL ESCARABAJO DE ORO"

Por MANUEL RIOS RUIZ

Abelardo Castillo es uno de los escritores jóvenes argentinos más considerados de la actualidad. En pocos años ha destacado en todos los géneros literarios. Sus cuentos "Las otras puertas", obtuvo hace unos años el premio "Casa de las Américas" de Cuba, y su último libro, "Relatos Crueles", ha constituido un éxito editorial. En el campo teatral, tiene en su haber el premio internacional de la UNESCO; toda su poesía y su prosa contiene una calidad máxima, un interés inusitado. Pero no conforme con su actividad creadora, Castillo edita en su Buenos Aires una singular revista, que él mismo subtitula de *sospechosa*, bajo el nombre de EL ESCARABAJO DE ORO, que para nuestro criterio es tal vez la publicación literaria más afín con las inquietudes, con los auténticos problemas espirituales y humanos de la Hispanoamérica de hoy.

En EL ESCARABAJO DE ORO, se dan cita el cuento, el ensayo, la entrevista y la poesía. En su número 33, correspondiente a marzo último, se publicaron varios poemas firmados por Héctor Negro, Elviro Romero, Fernández Retamar, Manuel Ruano, José Miguel Ullán y Abelardo Castillo. Detengámonos en *Rebelión por amor en la oficina*, original de Manuel Ruano:

*Yo quiero hablar,  
quiero decir  
para que sepan que hoy no he vuelto  
a esconderme en los feriados como entonces;  
a rubricar mis ojos con el almanaque;  
a perder mi voz por los oscuros biblioratos.*

*Yo quiero hablar,  
quiero decir  
que hoy  
he puesto:  
monstruos increíbles en los estantes,  
y dejé de perseguir mi sombra en los archivos;  
—ahora precisamente—,  
que comprobé que un ángel me espía desde  
un folio triste.*

*Por eso declaro en permanente penitencia  
la declaración de celos del sello a la almohadilla  
y borro sus besos de tinta a cada instante.*

*Yo quiero hablar,  
quiero decir  
que he clausurado eternamente la conversación  
con el papel secanté;  
y haber mordido sin querer el corazón al lápiz.*

*O porque me da mucha pena  
ver empleados con lágrimas de talco,  
entre planillas y alicates.*

*Yo quiero hablar,  
quiero decir  
que he dado órdenes de cerrar los ojos,  
que tengo un convenio importante con la vida;  
que muere sin sol todas las tardes.*

*Que he complotado por amor a los relojes  
y violenté vitrinas y ahogué teléfonos de chocolate.*

*Y por piedad,  
dinamité escritorios y duendes  
debajo de algún legajo;  
porque:*

*Yo quiero hablar,  
quiero decir  
que hay  
que dactilografiar rosas y violetas,  
de ahora en adelante.*

Manuel Ruano, este poeta argentino que *quiere hablar*, que nos habla lúcido del necesario libertamiento del hombre, rebelde y lírico, salvado de estrecheces conceptuales, puesta su voz en la hora veinticinco de cada día: "Los versos transcritos —nos dicen en EL ESCARABAJO DE ORO— lograron, por unanimidad, entre más de seiscientos poemas, el Primer Premio de la revista "Microcrítica". Todavía Manuel Ruano no ha publicado libro alguno, pero una sola muestra de su poesía hace posible el juicio, la valoración.

Bien quisiéramos reproducir aquí cuanta poesía nos ofrece EL ESCARABAJO DE ORO —cuya dirección es Maza 1.511, 2.º C, Buenos Aires—, porque todo poema insertado es merecedor de la máxima atención; si hemos preferido reproducir íntegro el de Ruano, ha sido con la intención de dar referencia exacta de la más recentísima tendencia de la novísima poesía porteña, transida de un ideal de libertad, y en la que las palabras, las metáforas, su esencia misma, son utilizadas como auténtica arma del hombre contemporáneo alzado frente a la injusticia social, la falta de amor, y contra los desfasados prejuicios de una sociedad reaccionaria, que se resiste a la admisión de los nuevos ideales, de las cuitas y aspiraciones que se imponen en nuestro mundo en todos los órdenes de la vida, tanto en la acción como en el pensamiento.

EL ESCARABAJO DE ORO de Abelardo Castillo es una quijotesca aventura, que por los caminos de la locura poética busca el lugar de la razón, siguiendo el eterno itinerario que va de la intuición o la co razonada hasta la más filosófica definición del mito. Un quehacer de poetas. Y ya sabemos que los poetas son al fin y al cabo los invasores de la realidad, aun cuando entonen cantos de sueños y de quimeras, pues sus trasfondos están revueltos, agitados, removidos por el fuego de la idealidad, aquello que verdaderamente caracteriza al hombre, lo que configura su alma.

Allá en Buenos Aires, el país del tango, la patria de Martín Fierro, donde tan tristemente cantara Carriego —oh gran poeta del suburbio—, allí, un grupo de machos y hembras miran al cielo pegados a la tierra, gritan lo que creen, saben lo que dicen, hacen una revista. Diremos de ellos evangélicamente: "Por sus frutos los conoceréis."

## DEFINITIVAMENTE

Por CLEMENTE VIDAL AZNAR

# HEMEROTECA



LA LUZ vuelve  
ahora sí  
veo claro tu rostro,  
me sonríes.

La luz vuelve  
ahora sí  
veo cerca tus manos,  
me tocas.

La luz vuelve  
ahora sí  
veo de nuevo tus ojos,  
me miras.

La luz vuelve  
ahora sí  
veo tus labios,  
me besas.

La luz vuelve  
ahora sí  
veo, al fin, tu sonrisa  
dulce.

La luz vuelve  
para no marchar  
nunca.

BPM Cardenal Cisneros

## MARIA DEL CARMEN

Por JOSE MAQUEDA ALCAIDE

# HEMEROTECA

¿QUE sugestión da tu nombre  
dibujado en esa barca  
que cruza las verdes ondas  
hacia horizontes de oro?...

María del Carmen: luz clara  
que brinca entre espumas finas  
y espirales de requiebros...

María del Carmen: zigzag  
de armoniosas inquietudes.  
Carne morena de soles y algas  
Nacaradas conchas  
que sueñan en el crepúsculo  
con pececillos que brincan  
con coletazos de plata.

«María del Carmen»: la barca  
con redes de dulces coplas  
marinas. Alado mástil  
de una embrujada guitarra  
en la que el viento perfila  
un aire de malagueña:

*Entre tus ojos y el mar  
hay un puente de sonrisas,  
bajo el que pasa mi esquife  
ansioso de lejanías...*

Así es tu nombre en la barca:  
Una ilusión que se eleva.  
Una canción entre abismos.  
Un ensueño de corales.

## AGUA SERENA

Por AMADOR DE LA CUESTA

# HEMEROTECA

EL AGUA, menuda y fría,  
sobre la arena del parque  
tiene un sonido remoto  
de anhelos irrealizables.

Un pequeño petirrojo  
sobre la copa de un sauce,  
se sacude ¡tan gracioso!  
las gotas de su plumaje.

El paisaje se ha dormido  
tras el velo impenetrable  
de la lluvia. Se diría,  
sombra de sueño esta tarde.

¡Sombras de sueños, mujer!  
Divinas sombras amables  
que guardan nuestros recuerdos  
sin que los descifre nadie.

¡Qué tarde para soñar  
con unos ojos distantes  
y una frente pensativa  
y unas manos adorables  
y un cabello como el ámbar  
donde ahogar nuestra saudade!

¡Qué tarde para lanzar  
versos de Bécquer al aire  
mientras el agua menuda  
sobre la arena del parque  
tiene un sonido remoto  
de anhelos irrealizables!

**NUESTRO**

Por DONATO GARCIA

# HEMEROTECA



**PADRE** Nuestro y **Pan** Nuestro; paralelos  
carriles de cristiana competencia.  
**Profecía** de Amor, primer legado;  
**militancia** de Amor, segunda endecha.

BPM **El silencio** de alturas convertido  
por la **Voz** auroral en Ley Eterna.  
Sinái de las calmas sin verdores  
para asir las verdades primigenias.

Y una tarde de Pascua convivida,  
reclinando blancuras zebedeas.  
¡Dios es Pan en nisanes verdecidos  
sobre el trigo y la vid en primavera!

Y se da de comer a los amigos...  
Y le escupen, le matan y le dejan.  
¡Ay, el Pan del Sagrario hecho migajas  
por quien pide otras bodas suculentas!

Nuestro el Padre y el Pan; nuestra la Gracia  
prevalente y el limo de la Tierra.  
Nuestro el caro banquete de tu cuerpo  
repartido con mansa reverencia.

Con la misma caricia que se amasa;  
con la misma ternura que se besa:  
¡con las manos tan sólo; sin cuchillo!  
Caridad asumida por venera.

Un «tomad» sin herir innecesario;  
un «comed» sin codicias ni reservas.  
El Padre en Sinaí amando a todos;  
el Mesías-Cordero, nuestra herencia.

¡Fue tremendo que aullara la mesnada  
tras la santa plegaria de la Cena!  
El Pastor quiso darse a su rebaño  
y se halló en los colmillos de la fiera.

—Tú dijiste: «tomad», y te robaron;  
añadiste «comed» y fuiste presa.  
El dar de tu oración molesta al lobo;  
prefiere su iracunda peripecia.

¡Señor del Sinaí; Reo del Gólgota!  
Siempre El Más en civil condescendencia.  
Siete preces servidas entre olivos;  
siete voces clamando por la oveja.  
Corazón sin doblez, que enseña a todos  
no es preciso matarnos por la arena.

## ANTOLOGIA

Por T. R. O.

# HEMEROTECA

### AZUL

¡AZUL!, vida del cielo, residencia  
de Cynthia, de la luz vasta morada,  
lar de Hespero y de toda su asistencia,  
seno de nube umbrosa, gris, dorada.

¡Azul!, alma del líquido elemento,  
de innúmeros afluentes y de espumas  
que se agitan y encrespan y al momento  
ven la calma en azul orto de brumas.

¡Azul!, noble allegado de las plantas,  
unido con el verde en dulces flores  
—nomeolvides, pensel, y esas infantas  
calladas, las violetas—: tus fulgores  
son bellos en lo inerte y más grandiosos  
por su destino de animar los ojos.

*Blue*, por John Keats

### GLOIRE DE DIJON

**CUANDO ella amanece**

yo me eternizo contemplándola.  
Extiende el albornoz en la ventana  
para que el sol la prenda,  
níveo ahora en sus hombros brillantes,

mientras que a sus costados, madurada,  
la áurea penumbra resplandece  
si se inclina al contacto de la esponja. El seno pendulante  
oscila como rosas azotadas  
y gualdas de la Gloire de Dijon.

Se humedece con agua, y sus hombros  
relucen argentados y se chafan  
como rosas mojadas, caedizas. Yo escucho  
esa fuga de pétalos mustiados por la lluvia.  
En la ebriedad de luz de la ventana  
se concentra por pliegues la dorada  
umbría hasta que fulge  
blanda como las rosas de la gloria.

*Gloire de Dijon, por D. H. Lawrence*

*ESTE PAN QUE AHORA ROMPO*

ESTE PAN que ahora rompo fue avena en otro tiempo  
y este vino de un árbol extranjero  
la entraña de su fruto.

De día el hombre o por la noche el viento  
abatieron las mieses y el gozo de la uva.

En este viento ya la linfa estiva  
batió en la carne que adornó las vides,  
y convertida en pan  
la avena fue dichosa con el viento.  
El hombre quebró al sol y humilló al viento.

Esta carne que partes, esta sangre  
que dejas en estrago por las venas  
fueron la espiga y uva  
de raíz y de savia humanizadas:  
vino mío que bebes, pan que comes.

*This bread I break, por Dylan Thomas*

# CRITICA DE LIBROS

## HEMEROTECA

Por HILARIO BARRERO

Título: «PRIMAVERA DE COBRE.»  
Autor: Julián Lanchas Jiménez.  
Edición: Torrente, núm. 1. (Toledo, 1967).

«Primavera de cobre» es el resultado de algunos años de lucha y de esperanza. En «Primavera de cobre», está latente el sentimiento y el dolor de un hombre que quiere, época cosa!, «arreglar un poco el mundo».

«Soy un pobre idealista;  
no he cometido más delito  
que el de «arreglar el mundo»  
y, en 'el fondo,... no soy malo.»

Julián Lanchas, autodidacta, intenta —y lo logra— definir al hombre y definirse él. Para esto, divide el libro en tres momentos: «Poemas de la ciudad, el Hombre y el Amor.»

En los poemas de la ciudad, el poeta, en una versión humana y amplia, se adentra en la ciudad —en una ciudad— y hace una estructuración temática sobre la vida de ésta. Hay, en todo el libro una corriente de auténtica nostalgia, de soledad incontenible. El poeta grita y llama. Habla del hombre y habla de él mismo. Es interesante destacar una dualidad —subjetiva y objetiva— que en ocasiones llega a una identificación humana del sujeto y el objeto.

Si la poesía se puede encuadrar dentro de sensaciones y realidades, nosotros encasillaremos la poesía de Julián Lanchas dentro de lo que José Hierro llama «poesía testimonial», porque el poeta y la poesía denuncian, dan el testimonio de un período de tiempo, de una vida. Deteniendo aún más la temática de poeta, diremos que su poesía, aun cuando testimonial, es humana porque valora al objeto con la aportación de un lenguaje vivo y palpante. Con su mismo sentimiento.

Hay una sombra, en la mayoría de los poemas, de César Vallejo. Es lógico.

«El Julián de ahora 'es tan distinto...  
conserva su envoltura más gastada  
y... se le cansa el alma.»

Nosotros nos quedamos con el apartado de los poemas de Amor. Quizás por ser los más vívidos por el poeta sean los más hermosos.

«Yo era la imagen de aquel desconocido  
a quien te hubieras entregado,  
apagando los ojos y encendiendo los labios.»

De los poemas del Hombre —que él escribe con mayúsculas— queremos destacar el «Homenaje personal a John F. Kennedy» y el de «A un fariseo intelectual», éste último es de una textura profunda y valiente.

«Primavera de cobre» inaugura una colección de poesía que dirige el propio poeta. (Torrente. Mensaje Poético). El libro lleva unas hermosas ilustraciones de dos maestros toledanos: Guerrero Malagón y Romero Carrión.

Y como siempre es alegre —y profundo y tantas cosas más— que un hombre publique un libro de versos, nosotros hacemos constar el nacimiento de esta «Primavera de cobre» que esperamos dé sus frutos. Y firmamos.

# HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

**Agosto 1967**